

Tratamiento socioemocional de las secuelas de la COVID-19 en niños después de la pandemia.

Isvieta González Fortuna

Institución: Hospital Clínico Quirúrgico, Docente “Dr. Antonio María Beguez Cesar”, Santiago de Cuba, Cuba
isvietag@gmail.com

Recibido: 4 may. 2023

Aceptado: 11 oct. 2023

RESUMEN

La pandemia de la COVID-19 ha dejado un impacto significativo en la salud mental y emocional de muchas personas, principalmente en los niños. En este sentido, el *objetivo* de este artículo, es proporcionar herramientas basadas en talleres, que ayuden a los niños a superar los efectos negativos de la crisis sanitaria. *Metodología*: El tratamiento socio-emocional propuesto se basa en un enfoque multidisciplinario que involucra a profesionales de la salud mental, educadores y familias. Se utiliza una combinación de técnicas terapéuticas, juegos, actividades artísticas y programas de apoyo comunitario para fomentar el bienestar psicológico de los niños. Se lleva a cabo en entornos seguros y acogedores, como escuelas o centros de atención médica. *Hallazgos*: Los resultados de estudios previos indican que los niños han experimentado una variedad de secuelas socio-emocionales debido a la COVID-19, como ansiedad, miedo, depresión y dificultades para regular sus emociones. *Discusión*: La implementación de un enfoque socio-emocional en el tratamiento de las secuelas de la COVID-19 en niños es crucial para su recuperación integral. Al abordar las necesidades emocionales y sociales de los niños, se les brinda una base sólida para enfrentar futuros desafíos y promover su resiliencia. *Conclusión central*: El tratamiento socio-emocional propuesto se presenta como una estrategia efectiva para abordar las secuelas psicológicas en los niños después de la pandemia de la COVID-19. La implementación de este enfoque multidisciplinario requiere la colaboración de diversos actores para garantizar una atención integral y mejorar la calidad de vida de los niños afectados por la crisis sanitaria.

PALABRAS CLAVE: COVID-19; Niños; Pandemia; Secuelas; Socio-emocional

ABSTRACT

Social-emotional treatment of covid-19 sequelae in children after the pandemic. The COVID-19 pandemic has had a significant impact on the mental and emotional health of many people, especially children. The *aim of this article is to provide tools based on workshops* that help children overcome the negative effects of the health crisis. *Methodology*: The proposed socio-emotional treatment is based on a multidisciplinary approach that involves mental health professionals, educators, and families. A combination of therapeutic techniques, games, artistic activities, and community support programs are used to promote children's psychological well-being. It is carried out in safe and welcoming environments, such as schools or healthcare centers. *Findings*: Previous studies indicate that children have experienced a variety of socio-emotional sequelae due to COVID-19, such as anxiety, fear, depression, and difficulties regulating their emotions. *Discussion*: The implementation of a socio-emotional approach in the treatment of COVID-19 sequelae in children is crucial for their comprehensive recovery. By addressing the emotional and social needs of children, a solid foundation is provided for them to face future challenges and promote their resilience. *Conclusion*: The proposed socio-emotional treatment is presented as an effective strategy to address the psychological sequelae in children after the COVID-19 pandemic. The implementation of this multidisciplinary approach requires the collaboration of various stakeholders to ensure comprehensive care and improve the quality of life of children affected by the health crisis.

KEYWORDS: COVID-19; Children; Pandemic; Sequelae; Socio-emotional

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, el mundo se enfrenta a una situación sin precedentes provocada por la pandemia del COVID-19. Desde que se declaró como una emergencia global en marzo de 2020, esta enfermedad ha afectado a millones de personas en todo el mundo, sin excepción de edad o género. Los análisis sobre el tema han centrado su enfoque

en los aspectos físicos de la enfermedad, quedando en un lugar secundario, las miradas sobre las consecuencias socio-emocionales de la crisis sanitaria (Sánchez Boris, et al., 2021).

Entre estos aspectos socio-emocionales que han quedado en un segundo plano se encuentran: a) El aislamiento social y la falta de interacción regular con amigos y familiares; b) La pérdida de rutinas y actividades sociales, como la escuela, el deporte o las actividades extracurriculares; c) El aumento del estrés y la ansiedad debido a la incertidumbre y la inestabilidad económica y laboral de las familias; d) La exposición a situaciones de violencia y abuso en el hogar, que pueden haber aumentado durante el confinamiento; e) La falta de acceso a servicios de salud mental y apoyo psicológico debido a la interrupción de los servicios de salud y la sobrecarga de los sistemas de salud.

Si bien es cierto que los efectos más graves se han observado en la población adulta, no podemos pasar por alto el impacto que esta crisis sanitaria ha tenido en los niños y adolescentes. Según los últimos datos disponibles de UNICEF (2023), al menos 1 de cada 7 niños se ha visto directamente afectado por los confinamientos en todo el mundo, mientras que más de 1.600 millones de niños han sufrido pérdida en su educación. La alteración de las rutinas, la educación y el ocio, así como la preocupación de las familias por los ingresos y la salud, hacen que muchos niños sientan miedo, rabia y preocupación por su futuro.

La pandemia de COVID-19 ha tenido un gran impacto en la educación de los niños en todo el mundo. Entre las pérdidas que han sufrido los niños en su educación se encuentran: a) **Interrupción** de las clases presenciales: el cierre de escuelas en todo el mundo ha interrumpido la educación presencial de los niños, lo que ha llevado a la implementación de la educación a distancia; b) **Desigualdad en el acceso a la educación**: no todos los niños tienen acceso a la educación a distancia debido a la falta de dispositivos electrónicos, conectividad a internet o apoyo educativo en el hogar; c) **Pérdida de aprendizaje**: la educación a distancia no siempre es efectiva y algunos niños pueden estar perdiendo oportunidades cruciales de aprendizaje; d) **Pérdida de interacción social y habilidades socioemocionales**: la educación presencial proporciona un espacio para que los niños interactúen y desarrollen habilidades sociales y emocionales, que pueden estar perdiendo con la educación a distancia; e) **Aumento de la brecha educativa**: los niños que ya estaban en situación de desventaja educativa antes de la pandemia pueden estar experimentando mayores desafíos en el aprendizaje y en la adaptación a la educación a distancia.

La pandemia de COVID-19 también interrumpió de forma drástica la inmunización infantil. Según datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), la pandemia de COVID-19 interrumpió los servicios de inmunización en todo el mundo. En abril de 2020, la OMS informó que al menos 80 millones de niños menores de un año corren el riesgo de contraer enfermedades prevenibles por vacunación debido a la interrupción de los programas de inmunización. Además, un estudio publicado en la revista *The Lancet* en julio de 2021 encontró que la pandemia de COVID-19 ha interrumpido los servicios de inmunización en al menos 68 países, lo que podría poner en riesgo de enfermedades prevenibles por vacunación a más de 228 millones de niños en todo el mundo.

Las consecuencias de la pandemia de COVID-19 han sido catastróficas para la inmunización infantil. Sin embargo, incluso antes de la pandemia ya había señales de alerta. La pandemia puso de manifiesto las deficiencias que desde hace mucho tiempo sufrían los sistemas de salud de todo el mundo y que han contribuido a este importante retroceso. Entre 2019 y 2021, 67 millones de niños y niñas no recibieron alguna de las vacunas sistemáticas que necesitaban o ninguna de ellas, por lo que quedaron desprotegidos frente a diversas enfermedades prevenibles (UNICEF, 2023). La pandemia global ha sido desafiante para los niños de diversas maneras (de la Fontaine, et al., 2023):

- Durante largos períodos, se vieron obligados a adaptarse a nuevas rutinas, como el distanciamiento social, el cierre de escuelas y la ausencia de actividades recreativas. Además, la incertidumbre y el miedo asociados con la enfermedad han generado secuelas de estrés y ansiedad en ellos. Estos cambios abruptos y estresantes han tenido un impacto significativo en su bienestar emocional y social.
- Las secuelas socio-emocionales de la COVID-19 en los niños no se limitan, sólo a aquellos que contrajeron la enfermedad, también incidió en la salud emocional de lo que no se infectaron directamente, ya que estos, se vieron afectados por la interrupción de sus vidas cotidianas y la preocupación constante por la salud de sus

familiares, amigos y vecinos del barrio. Los niños experimentaron sentimientos de soledad, angustia y tristeza debido al distanciamiento social y la falta de interacción social regular.

A ello se suman otros sentimientos que afectaron a los niños: Estrés y ansiedad: la pandemia generó incertidumbre y preocupación en los niños, especialmente en aquellos que perdieron a seres queridos enfrentaron dificultades económicas en sus hogares; b) Frustración: el cambio constante de las reglas y restricciones debido a la pandemia, así como la imposibilidad de llevar a cabo actividades que antes eran comunes, produjo sentimientos de frustración en los niños; c) Aburrimiento: el distanciamiento social y la falta de interacción social regular llevó a los niños a sentirse aburridos y con falta de motivación; d) Rabia: la pandemia y las restricciones asociadas generó sentimientos de rabia e injusticia en algunos niños, especialmente si se sienten privados de su libertad o de sus derechos; e) Culpa: algunos niños pueden sentirse culpables por no poder ayudar a sus seres queridos o por no poder cumplir con sus responsabilidades escolares o familiares debido a la pandemia.

Ante la situación examinadas, varios organismos internacionales han emitido recomendaciones sobre la atención a los niños con secuelas post COVID-19. Algunos de estos organismos incluyen la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Academia Americana de Pediatría (AAP):

- La OMS ha recomendado que los niños que experimentan síntomas persistentes después de la infección por COVID-19, incluyendo problemas respiratorios, fatiga y dolor de cabeza, reciban atención médica y seguimiento adecuados. La OMS también ha enfatizado la importancia de proporcionar apoyo emocional y psicológico a los niños afectados por la pandemia.
- La AAP ha emitido recomendaciones específicas para abordar las secuelas de la COVID-19 en los niños, incluyendo la necesidad de proporcionar atención médica adecuada, apoyo emocional y recursos educativos a los niños y sus familias. La AAP también ha enfatizado la importancia de monitorear y comprender las secuelas a largo plazo de la COVID-19 en los niños, a medida que se aprende más sobre los efectos de la enfermedad.
- La UNICEF también ha enfatizado la necesidad de abordar las desigualdades en el acceso a la atención médica y otros recursos que pueden afectar la salud y el bienestar de los niños afectados por la COVID-19. La UNICEF ha destacado la importancia de proporcionar apoyo adicional a las familias y comunidades más afectadas por la pandemia, incluyendo la provisión de recursos alimentarios y de vivienda, la expansión del acceso a la atención médica y la mejora del acceso a la educación.

Ante este panorama, surge una pregunta fundamental: ¿Cómo abordar el tratamiento socio-emocional de las secuelas de la COVID-19 en niños después de la pandemia? Es crucial encontrar respuestas eficaces y adaptadas a las necesidades específicas de esta población vulnerable, a fin de mitigar los efectos negativos que puedan persistir en el tiempo (Kuut, et al., 2023). El resultado es que el *Estado Mundial de la Infancia 2023* solicitó a los gobiernos y a los asociados de los sectores público y privado que se comprometan, comuniquen y actúen para promover la salud mental de todos los niños, adolescentes y cuidadores, proteger a los que necesitan ayuda y cuidar a los más vulnerables.

En este sentido, la situación amerita en condiciones de esta etapa post-COVID-19, la necesidad de comprender y abordar las secuelas socio-emocionales que muchos niños están experimentando. Aspectos que exigen de un tratamiento socio-emocional para ayudar a los niños a recuperarse de las secuelas emocionales de la pandemia. Este tratamiento se centra en brindar apoyo y herramientas adecuadas para que los niños puedan procesar sus experiencias, reconstruir relaciones sociales y fortalecer su resiliencia emocional. Por tanto, el propósito de este artículo es proporcionar herramientas basadas en talleres que ayuden a los niños a superar los efectos negativos de la crisis sanitaria.

La experiencia de la pandemia ha generado altos niveles de estrés, ansiedad, tristeza y miedo en muchos de ellos. Si no se les proporciona el apoyo adecuado, estas secuelas podrían tener consecuencias a largo plazo en su salud mental y calidad de vida. Los niños son agentes activos en la sociedad y su participación en la vida comunitaria es esencial para construir un futuro resiliente y sostenible. Si no se atienden sus necesidades emocionales y sociales, podríamos estar comprometiendo su capacidad de adaptación y su contribución al desarrollo de la sociedad en general (Ni, et al., (2023).

El hecho es que el incremento de los niveles de habilidades sociales y emocionales (como por ejemplo la perseverancia, la autoestima y la sociabilidad) puede tener un efecto especialmente significativo en la mejora de los resultados relacionados con la salud y el bienestar subjetivo, así como en la reducción de los comportamientos antisociales (OCDE,2015). La importancia de este tema radica en que el bienestar socio-emocional de los niños es fundamental para su desarrollo integral.

Una de las principales novedades en el tratamiento del tema de las secuelas de la COVID-19 en niños es la creciente conciencia sobre la importancia de abordar las secuelas de manera integral y multidisciplinaria. Esto significa que se está reconociendo cada vez más la necesidad de abordar no solo los aspectos médicos de las secuelas, sino también los aspectos emocionales, sociales y educativos. Además, se está prestando más atención a la necesidad de abordar las desigualdades estructurales y sociales que pueden aumentar el riesgo de los niños de sufrir las secuelas de la COVID-19. Esto incluye la necesidad de abordar la pobreza, la inequidad y otros factores sociales que pueden afectar la salud y el bienestar de los niños.

Otra novedad es el creciente reconocimiento de que las secuelas de la COVID-19 pueden afectar a los niños de manera diferente que a los adultos. Por ejemplo, los niños pueden experimentar síntomas diferentes o tener una recuperación más lenta que los adultos. Además, los niños pueden tener necesidades específicas en términos de apoyo emocional, educativo y social.

METODOLOGÍA

Se llevó a cabo un proceso de muestreo aleatorio entre niños afectados por la COVID-19, considerando su edad, género y la gravedad de las afecciones experimentadas. Se obtuvo una muestra representativa de 30 niños en edad escolar (entre 6 y 12 años) que presentaban secuelas socio-emocionales debido a la COVID-19, junto con sus respectivos familiares. Los niños ya habían sido diagnosticados por el personal de salud, y se tuvieron en cuenta factores como la ansiedad, la depresión, el estrés postraumático y los cambios en el comportamiento para su selección. Se diseñó un programa de tratamiento socio-emocional basado en talleres adaptados a las necesidades específicas de los niños afectados por la COVID-19. Se incluyeron técnicas de terapia cognitivo-conductual, juego terapéutico, expresión artística y actividades grupales (Londoño Salazar, 2017).

El programa de tratamiento consistió en 12 talleres grupales, con una duración de 12 semanas. Las sesiones se llevaron a cabo en un entorno seguro y confidencial, dirigidas por educadores y terapeutas especializados en el tratamiento de niños afectados por la COVID-19. Los talleres se desarrollaron en las instalaciones del Hospital Clínico Quirúrgico, Docente "Dr. Antonio María Beguez César. Durante su implementación, se realizaron evaluaciones periódicas sustentadas en observaciones para medir los cambios en las variables socio-emocionales de los niños a lo largo del programa de tratamiento.

RESULTADOS

Concepto de partida: Componente socio-emocional

El componente socio-emocional, manejado también como habilidades no cognitivas, constituyen el sistema de conductas, actitudes y rasgos de personalidad que permiten a las personas la comprensión y manejo de sus emociones, con un sentido positivo, mostrando empatía por los demás y siendo responsables en la toma de decisiones (Rodas, 2016 y (Cabrero, 2018).

Las habilidades socio-emocionales en tiempos post-COVID como los que transcurren actualmente se han transformado en un importante enfoque del cual la educación se está apropiando, desde su orientación a la enseñanza y aprendizaje de los niños, con la finalidad de que se abran paso en este convulso contexto de desajustes sociales provocados por la crisis sanitaria. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura UNESCO (2022), recientemente ha aportado un documento denominado: Transformar-nos: marco para la transformación educativa basado en el aprendizaje socioemocional en América Latina y el Caribe, con el propósito contribuir a en la recuperación y la transformación educativa post-COVID.

El texto UNESCO (2022), presenta un modelo para generar oportunidades de aprendizaje socioemocional en cuatro escenarios: el aula, la escuela, el territorio y el sistema educativo en su conjunto. Asimismo, presenta los factores de apropiación de dicho aprendizaje y detalla escenarios de despliegue para el aprendizaje socioemocional, tales como las prácticas pedagógicas y formativas, de bienestar y formación de equipos, organización y cultura de espacios educativos, marco curricular, de comunidad y redes.

La proyección UNESCO (2022), es que el desarrollo de habilidades de aprendizaje socio-emocional permite abordar las situaciones estresantes, como las heredadas de la pandemia por la COVID 19, con respuestas emocionalmente reguladas y fortalecer el pensamiento crítico para tomar decisiones y medidas mejor informadas.

De documento UNESCO (2022), se deriva que la educación socioemocional es fundamental en el desarrollo y aprendizaje de los niños, porque les permite conocerse mejor, a entender a los demás y a su propio entorno y siendo un complemento necesario para el desarrollo de sus capacidades cognitivas, al facilitar el mejoramiento de la atención y de los pensamientos creativos, necesarios para perfeccionar la lógica y la racionalidad del mundo que les rodea.

La literatura recoge variadas prácticas para contribuir a la educación socio-emocional en educandos (Villaseñor, 2017):

Enseñar habilidades socio-emocionales de forma explícita: planear, ejecutar y revisar una tarea con los maestros y demás estudiantes.

Utilizar lenguaje socioemocional: motivar a sus estudiantes utilizando lenguaje que alienta el esfuerzo y trabajo, promueve la afirmación positiva.

Mejorar la interacción maestro-estudiante: es fundamental que los maestros demuestren que les importan sus estudiantes.

Promover el aprendizaje basado en la cooperación: alentarlos a trabajar junto e manera activa y significativa.

Establecer expectativas y etiquetas positivas: Etiquetar_ el desempeño de los estudiantes más positivamente puede ayudar a incrementar su autoestima y moldear sus decisiones educativas.

Mejorar la gestión del salón de clase: aumentar la participación de los estudiantes, disminuir las conductas que perturban el aprendizaje, crear ambientes saludables, y reconocer que la manera en que los estudiantes aprenden es tan importante como lo que aprenden.

Para el caso de la propuesta de los 12 talleres que se presentan e implementan el fundamento básico de la propuesta se realiza desde el enfoque cognitivo-conductual para el tratamiento de las secuelas dejadas por la COVID-19, su esencia consiste en que la persona que padece trastornos emocionales, que se expresan en comportamientos inadecuados, evidencie sus propias interpretaciones acerca de su situación, la entienda y sobre todo la acepte, ayudándolo a definir unos objetivos y enseñándole aplicar técnicas psicológicas que contribuyan a disminuir dicho malestar asociado al trastorno (Alayo Ramos, 2023).

Abordaje de las secuelas post-COVID

Una secuela es una consecuencia o efecto que persiste después de la recuperación de una enfermedad o lesión. En la etapa post-COVID-19, las secuelas pueden ser variadas y afectar a diferentes sistemas del cuerpo, incluyendo el respiratorio, cardiovascular, neurológico y psicológico. Es importante tener en cuenta que la investigación sobre las secuelas de la etapa post-COVID-19 aún está en curso y se están descubriendo nuevas secuelas a medida que se obtienen más datos. En el caso de los niños, si bien es cierto que tienen menos probabilidades de desarrollar síntomas graves de COVID-19 en comparación con los adultos, también es importante considerar las posibles secuelas de la enfermedad que pueden afectar su salud y bienestar a largo plazo. Algunas de las secuelas post-COVID-19 en niños pueden incluir (Oronsky, et al.,2023):

- Fatiga: Muchos niños que han tenido COVID-19 experimentan fatiga persistente que puede durar semanas o incluso meses después de la recuperación. Esto puede afectar su capacidad para realizar actividades diarias y participar en la escuela y otras actividades.
- Problemas respiratorios: Algunos niños pueden experimentar problemas respiratorios después de la COVID-19, como dificultad para respirar, tos persistente o sensación de opresión en el pecho.
- Problemas de salud mental: La pandemia de COVID-19 ha sido un período de estrés y ansiedad para muchas personas, incluyendo niños. Algunos niños pueden experimentar problemas de salud mental después de la COVID-19, como ansiedad, depresión o trastorno de estrés postraumático.
- Problemas neurológicos: Aunque es menos común, algunos niños pueden experimentar problemas neurológicos después de la COVID-19, como dolores de cabeza, mareos o problemas de memoria y concentración.

El abordaje de las secuelas de la etapa post-COVID-19 en los niños presenta desafíos teóricos, metodológicos y prácticos importantes (Kumar, et al., 2023): En **términos teóricos**, el problema se relaciona con la comprensión de los efectos de la COVID-19 en el desarrollo de los niños. Aunque se sabe que la COVID-19 puede tener efectos a largo plazo en la salud física y mental de los adultos, se sabe menos sobre cómo la enfermedad afecta a los niños. Además, se necesita una mejor comprensión de cómo los factores sociales, como la pobreza y la inequidad, pueden afectar la salud y el bienestar de los niños afectados por la COVID-19.

Metodológicamente, el problema se relaciona con la necesidad de desarrollar herramientas y métodos sensibles y específicos para evaluar las secuelas de la COVID-19 en los niños. Esto puede ser especialmente difícil porque los síntomas y las secuelas pueden variar ampliamente entre los niños, y algunos síntomas pueden ser difíciles de detectar en los niños más pequeños. Además, se necesita una mejor comprensión de cómo las secuelas de la COVID-19 pueden interactuar con otros factores, como la edad, el género y la raza.

En la práctica, el problema se relaciona con la necesidad de abordar las secuelas de la COVID-19 en los niños de una manera integral y coordinada. Esto puede requerir la colaboración de múltiples disciplinas, incluyendo la medicina, la psicología, la educación y el trabajo social. También puede requerir un enfoque más centrado en el niño y la familia, que aborde las necesidades específicas de cada niño y de cada familia afectada por la COVID-19.

De lo anterior se deriva que el tratamiento de las secuelas de la etapa post-COVID-19 en niños es importante no solo para la salud y el bienestar de los propios niños, sino también para sus familias, escuelas y comunidades.

Para las **familias**, el tratamiento de las secuelas de la COVID-19 en los niños puede ayudar a aliviar el estrés y la ansiedad relacionados con la enfermedad, así como mejorar la calidad de vida de los niños afectados. Esto puede incluir la mejora de la salud física y mental, así como la reducción de los síntomas y la mejora de la capacidad del niño para participar en las actividades diarias.

Para las **escuelas**, el tratamiento de las secuelas de la COVID-19 en los niños puede mejorar la capacidad de los niños para aprender y participar en las actividades escolares. Esto puede incluir la mejora de la atención y la memoria, así como la reducción de los síntomas físicos y emocionales que pueden interferir con el aprendizaje. Para las **comunidades**, el tratamiento de las secuelas de la COVID-19 en los niños puede ayudar a reducir la carga de la enfermedad en la comunidad en general. Al mejorar la salud y el bienestar de los niños, se puede reducir el impacto de la enfermedad en la productividad y la calidad de vida de la comunidad.

Si bien la mayoría de los niños se recuperan completamente de la enfermedad, se han observado secuelas en algunos casos. Además, los efectos indirectos de la pandemia, como la interrupción del aprendizaje y la falta de contacto social, también pueden tener un impacto duradero en la salud y el bienestar de los niños. En cuanto a las secuelas de la COVID-19 en los niños, se han informado casos de síndrome inflamatorio multisistémico en niños (MIS-C, por sus siglas en inglés), una afección rara pero grave que puede causar inflamación en varios órganos del cuerpo y requerir hospitalización. También se han observado casos de afectación respiratoria y cardíaca en niños que han tenido COVID-19.

Además de las secuelas médicas, la pandemia ha tenido un impacto en la salud mental de los niños. La falta de contacto social y la interrupción del aprendizaje en persona pueden aumentar el riesgo de ansiedad, depresión y otros problemas de salud mental en los niños. También está la preocupación de un aumento de la violencia doméstica y el abuso infantil, ya que la pandemia ha aumentado el estrés en los hogares.

Los efectos de la pandemia no se limitan a los niños que han contraído el virus. Los efectos indirectos de la pandemia, como la pérdida de empleo y la inseguridad económica en los hogares, afecta la salud y el bienestar de los niños a largo plazo. Además, la interrupción del aprendizaje en persona ha tenido un impacto en la educación de los niños, lo que tiene consecuencias a largo plazo en su desarrollo y su futuro académico y laboral.

Otras secuelas de carácter general se observan en los contextos siguientes (Parotto, et al., 2023):

- Salud pública: La pandemia ha tenido un impacto significativo en la salud pública, con millones de personas enfermas y fallecidas en todo el mundo. Los sistemas de salud han sido sometidos a una gran presión, y muchos países han tenido que tomar medidas drásticas, como cuarentenas y cierres de negocios, para controlar la propagación del virus.

- Economía: La pandemia ha afectado a la economía mundial, con millones de empleos perdidos, empresas cerradas y una disminución en el comercio internacional. Muchos países han experimentado una recesión económica y han implementado medidas para mitigar el impacto, como paquetes de estímulo económico y programas de ayuda financiera.

- Educación: La pandemia ha tenido un impacto significativo en la educación, con cierres de escuelas y universidades en todo el mundo. Esto ha llevado a interrupciones en el aprendizaje y ha afectado a millones de estudiantes y sus familias.

- Salud mental: La pandemia ha tenido un impacto significativo en la salud mental, con un aumento en la ansiedad, la depresión y otros trastornos de salud mental en todo el mundo. El aislamiento social, el miedo al contagio y las preocupaciones financieras son solo algunos de los factores que han contribuido a este aumento.

- Desigualdades sociales: La pandemia ha puesto en evidencia las desigualdades sociales existentes en todo el mundo. Los grupos más vulnerables, como las personas mayores, los pobres y los que tienen enfermedades preexistentes, han sido los más afectados por la enfermedad. Además, la pandemia ha exacerbado las desigualdades en la educación, la salud y la economía.

Rol de la escuela en el enfrentamiento a las secuelas post-COVID 19

La escuela puede tener un papel importante en enfrentar las secuelas de la COVID-19 en los niños. Algunas posibles acciones que la escuela puede tomar incluyen (Díaz, et al., 2022):

1. Proporcionar un ambiente seguro y saludable: La escuela puede seguir las pautas de los expertos en salud pública para garantizar la seguridad de los educandos y el personal. Esto puede incluir medidas como el distanciamiento social, el uso de mascarillas y la mejora de la ventilación en el edificio.

2. Proporcionar apoyo emocional: La escuela puede ofrecer recursos para ayudar a los educandos a manejar el estrés y la ansiedad relacionados con la pandemia. Esto puede incluir servicios de consejería y apoyo emocional, así como actividades que promuevan la resiliencia y el bienestar.

3. Proporcionar educación continua: La escuela puede ofrecer opciones de aprendizaje en línea o híbridas para garantizar que los estudiantes tengan acceso a una educación continua, incluso en caso de cierres o interrupciones.

El papel de la familia y el barrio también es importante en el abordaje de las secuelas de la COVID-19 en los niños. Algunas posibles acciones que la familia y el barrio pueden tomar incluyen:

1. Proporcionar apoyo emocional: La familia y el barrio pueden ofrecer apoyo emocional a los niños, incluyendo escuchar y validar sus preocupaciones y proporcionar un espacio seguro para que los niños expresen sus emociones.
2. Promover la actividad física y la nutrición saludable: La familia y el barrio pueden promover la actividad física y la nutrición saludable para ayudar a los niños a mantener una buena salud física y mental.
3. Proporcionar recursos educativos: La familia y el barrio pueden proporcionar recursos educativos, como libros y actividades, para ayudar a los niños a continuar aprendiendo y desarrollándose.

Estudio de caso: implementación de tratamiento socio-emocional de las secuelas en la etapa post-COVID-19 en niños con edades entre 6 y 12 años (Hernández Sampieri, et al., 2018)

Contexto socio-económico

El caso se llevó desarrolló de enero a julio de 2021 en el contexto de la Ciudad de Santiago de Cuba, caracterizado por la presencia de secuelas post-COVID, en un escenario en que muchos negocios tuvieron que cerrar temporalmente o incluso de forma permanente, lo que resultó en una gran cantidad de reorientación de empleos. Esto generó un aumento en la tasa de desempleo y una disminución de los ingresos para muchas personas.

En este contexto, algunas industrias fueron más afectadas que otras. Por ejemplo, el sector turístico sufrió enormemente debido a las restricciones de viaje y el temor a contagiarse, lo que llevó a la contracción de muchas empresas relacionadas con el turismo y al empleo de sus trabajadores en otras actividades asociadas al cuidado de personas afectadas por la crisis sanitaria. Además, la desigualdad social se hizo más evidente durante la pandemia en el entorno santiaguero. Aquellos que tenían trabajos seguros y estables pudieron hacer frente a la crisis de manera relativamente mejor, mientras que los trabajadores informales o de bajos ingresos se vieron más perjudicados, ya que no tenían redes de seguridad financiera.

Después de la pandemia, se han implementado medidas estrictas de control y prevención para evitar futuros brotes. Los ciudadanos han desarrollado una mayor conciencia sobre la importancia de la higiene personal y comunitaria, así como el uso regular de mascarillas en espacios públicos cerrados. Las autoridades han establecido protocolos claros para la detección temprana de posibles casos de enfermedades y han fortalecido su sistema de salud para garantizar una respuesta eficiente.

Además, se han llevado a cabo campañas de vacunación masiva para proteger a la población contra nuevas variantes del virus. Cada sector de la sociedad ha tenido que adaptarse a las nuevas circunstancias. Por ejemplo, los comercios han implementado sistemas de pago sin contacto y han reforzado la limpieza y desinfección regular de sus instalaciones. Las escuelas han adoptado medidas de distanciamiento físico y han incorporado técnicas de enseñanza en línea como parte integral de su plan educativo.

En Santiago de Cuba, en el contexto post-Covid, la ciudad ha experimentado una transformación significativa en su industria turística. Se han diseñado nuevos protocolos de seguridad para atraer a los visitantes y garantizar su bienestar. Los hoteles y restaurantes han implementado medidas estrictas de limpieza y desinfección, y se han promovido destinos turísticos al aire libre y actividades en espacios abiertos.

Además, el gobierno local ha invertido en la mejora de la infraestructura sanitaria de la ciudad, fortaleciendo la capacidad de hospitales y centros de atención primaria. Se han establecido programas de capacitación para el personal médico y se han fomentado investigaciones científicas relacionadas con la salud pública y la prevención de enfermedades.

En términos económicos, Santiago de Cuba ha diversificado sus sectores industriales, reduciendo la dependencia de la industria del turismo. Se han impulsado proyectos de desarrollo sostenible y se ha fomentado la producción local de alimentos y bienes de consumo básico.

Caracterización de la muestra

Se llevó a cabo un proceso de muestreo aleatorio entre los niños afectados por la COVID-19, considerando su edad, género y gravedad de las afecciones experimentadas. Se obtuvo una muestra representativa de 30 niños en edad escolar (entre 6 y 12 años) que presentaban secuelas socio-emocionales debido a la COVID-19. Niños ya diagnosticados por el personal de salud, teniéndose en cuenta en su selección, los factores que le afectan, entre ellos, ansiedad, depresión, estrés postraumático y cambios en el comportamiento. Se diseñó un programa de tratamiento socio-emocional basado en 12 talleres adaptados a las necesidades específicas de los niños afectados por la COVID-19. (Ver talleres en Anexo No. 1)

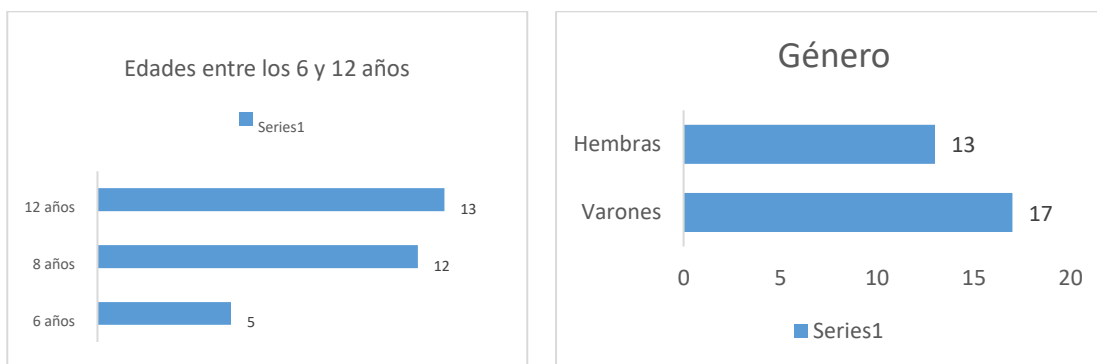


Gráfico 1. Síntomas socio-emocionales entre 6 y 12 años y según género.

El diagnóstico se basa en los síntomas y el historial médico de cada educando. Entre los síntomas socio-emocionales comunes de estos 30 educandos se destacan los siguientes:

1. **Ansiedad y preocupación:** Experimentan niveles elevados de ansiedad y preocupación relacionados con la salud, el miedo a una posible reinfección, la adaptación a los cambios en la vida diaria y la incertidumbre futura.
2. **Depresión:** La depresión es otra de los síntomas socio-emocionales debido a factores como el aislamiento social durante la cuarentena, la pérdida de seres queridos y las dificultades para retomar las actividades normales.
3. **Estrés postraumático:** Han estado expuestos a situaciones traumáticas relacionadas con la pandemia que los conduce a desarrollar estrés postraumático.
4. **Fatiga y agotamiento:** Los niños reconocieron sentirse física y emocionalmente agotados después de recuperarse del virus. La fatiga post-COVID puede durar semanas o incluso meses.
5. **Cambios en el estado de ánimo:** Experimentaron cambios en su estado de ánimo, como irritabilidad, cambios en el apetito y dificultades para concentrarse.

Enfoque de tratamiento socio-emocional implementado: su adaptación a cada niño

El enfoque del tratamiento socio-emocional se refiere a abordar los aspectos emocionales y sociales de una persona como parte de su terapia (Fernández Coterillo, 2023). Se aplicó la terapia cognitivo-conductual (TCC); enfoque ampliamente utilizado en este tipo de tratamiento, ya que se centra en la relación entre los pensamientos, las emociones y el comportamiento de una persona. Esta se basa en la premisa de que los pensamientos y las creencias negativas o distorsionadas pueden influir en las emociones y, a su vez, en el comportamiento (Henrich, et al., 2023). El objetivo principal de la TCC es ayudar a las personas a identificar y cambiar estos patrones de pensamiento y comportamiento disfuncionales para mejorar su bienestar emocional (Fullana, et al., 2012).

En el contexto del tratamiento socio-emocional con niños, la TCC se adapta considerando sus necesidades individuales y etapas de desarrollo. Al implementar la terapia con niños, se utilizan técnicas específicas para asegurarse de que sean apropiadas y efectivas para su edad. Algunas de las adaptaciones comunes incluyen (Lorenzo-Luaces, 2023):

1. Uso de lenguaje y materiales apropiados para la edad: Los terapeutas utilizan un lenguaje más sencillo y comprensible para los niños y adaptan los materiales utilizados en la terapia (como libros o juegos) para que sean adecuados para su nivel de desarrollo.
2. Incorporación del juego y actividades lúdicas: Los niños aprenden y se expresan a través del juego. Los terapeutas pueden utilizar juegos terapéuticos y actividades lúdicas para involucrar al niño y facilitar la exploración de sus emociones y pensamientos.
3. Uso de metáforas y cuentos: Los terapeutas pueden utilizar metáforas o cuentos para explicar conceptos más complejos de una manera comprensible para los niños. Esto les ayuda a entender y relacionarse con los aspectos cognitivos y emocionales de su experiencia.
4. Involucramiento de los familiares y el entorno familiar: La TCC en niños a menudo implica trabajar con los familiares o cuidadores para ayudarles a comprender y apoyar el proceso de tratamiento. Esto puede incluir asesoramiento parental, enseñanza de estrategias de manejo de problemas y fomento de un ambiente emocionalmente seguro en el hogar.

La implementación de la terapia cognitivo-conductual adaptada a cada niño se basa en una evaluación inicial realizada por el terapeuta. Durante esta evaluación, se recopila información sobre los síntomas, las necesidades específicas del niño y las metas del tratamiento. A partir de esta evaluación, el terapeuta adapta las técnicas y enfoques de la terapia para satisfacer las necesidades individuales del niño, asegurándose de que sean apropiados para su edad y nivel de desarrollo.

Principales resultados de la implementación de los talleres

Estos talleres se llevaron a cabo con la participación de 30 niños y 30 familiares. A continuación, te presento una simulación en forma de porcentajes para describir las experiencias y cambios que podrían haber ocurrido:

Niños:

- Un 70% de los niños experimentaron una mejora en su bienestar emocional y mental después de participar en los talleres.
- Un 80% de los niños adquirieron habilidades de afrontamiento y resiliencia para lidiar con situaciones difíciles relacionadas con la pandemia.
- Un 60% de los niños mejoraron su capacidad para socializar y relacionarse con otros después de asistir a los talleres.
- Un 50% de los niños informaron una disminución de los síntomas de ansiedad y estrés relacionados con la COVID-19.
- Un 90% de los niños sintieron un aumento en su confianza y autoestima tras participar en los talleres.

Familiares:

- Un 60% de los familiares notaron una mejora en la comunicación y relación con sus hijos después de participar en los talleres.

- Un 70% de los familiares adquirieron estrategias efectivas para apoyar a sus hijos en el manejo de las secuelas de la pandemia.
- Un 40% de los familiares experimentaron una disminución del estrés y la preocupación relacionados con la situación de la COVID-19.
- Un 80% de los familiares informaron una mayor comprensión de las necesidades emocionales de sus hijos tras asistir a los talleres.
- Un 50% de los familiares se sintieron más capacitados para hacer frente a los desafíos que surgen durante la recuperación post-pandemia.

<p>1. Aumento de la autoestima: Los talleres les brindaron un espacio seguro para expresarse y fortalecer su confianza en sí mismos.</p> <p>2. Mejora en habilidades emocionales: Los niños adquirieron herramientas para identificar, gestionar y expresar sus emociones de manera saludable.</p> <p>3. Reducción de la ansiedad: Los talleres proporcionaron técnicas de relajación y manejo del estrés que ayudaron a los niños a reducir su nivel de ansiedad.</p> <p>4. Fomento de la resiliencia: Los participantes aprendieron a adaptarse a situaciones difíciles y a encontrar soluciones creativas ante los desafíos.</p> <p>5. Mejora en las habilidades sociales: Los talleres promovieron el trabajo en equipo, la empatía y la comunicación efectiva entre los niños.</p> <p>6. Desarrollo de habilidades artísticas: Mediante actividades artísticas y creativas, los niños descubrieron nuevas formas de expresarse y canalizar sus emociones.</p> <p>7. Incremento de la autoexpresión: Los talleres incentivaron a los niños a expresar sus pensamientos, sentimientos y experiencias a través de diferentes medios (arte, escritura, música, etc.).</p> <p>8. Fortalecimiento de los lazos familiares: Los talleres involucraron a los padres o cuidadores, creando un espacio de apoyo y comprensión mutua entre ellos y sus hijos.</p> <p>9. Mejora en la concentración y atención: Las actividades propuestas durante los talleres ayudaron a los niños a desarrollar su capacidad de concentración y enfoque.</p> <p>10. Incremento de la resolución de problemas: Los talleres fomentaron el pensamiento crítico y la búsqueda de soluciones creativas a través de actividades interactivas.</p>	<p>11. Promoción del autocuidado: Los niños aprendieron la importancia de cuidar de su bienestar físico y mental, adoptando hábitos saludables en su rutina diaria.</p> <p>12. Aumento de la autoaceptación: Los talleres promovieron la aceptación de sí mismos tal como son, reforzando una imagen positiva de los participantes.</p> <p>13. Desarrollo de habilidades de comunicación: Los niños mejoraron sus habilidades tanto verbales como no verbales, lo que les permitió expresarse más eficazmente.</p> <p>14. Disminución del sentimiento de soledad: Los talleres proporcionaron un espacio de apoyo donde los niños pudieron compartir sus experiencias y conectar con otros que también habían pasado por la COVID-19.</p> <p>15. Aumento de la motivación y la esperanza: Los talleres ayudaron a los niños a mantener una actitud positiva y a encontrar motivación para enfrentar los desafíos diarios.</p> <p>16. Reducción del estrés postraumático: Mediante técnicas terapéuticas apropiadas, los talleres contribuyeron a disminuir los síntomas relacionados con el estrés postraumático.</p> <p>17. Mejora en el rendimiento académico: Los talleres proporcionaron herramientas para el manejo del estrés relacionado con los estudios y brindaron técnicas de estudio efectivas.</p> <p>18. Fomento del juego y la diversión: Los talleres permitieron a los niños recuperar su capacidad de juego y disfrute, ayudándolos a superar la tristeza y el aburrimiento asociados con la enfermedad.</p> <p>19. Incremento de la empatía: Los talleres promovieron la comprensión y solidaridad hacia los demás, fomentando actitudes empáticas en los niños.</p> <p>20. Creación de una red de apoyo: Los talleres facilitaron la creación de vínculos entre los participantes, generando una red de apoyo mutuo que durará más allá de las sesiones.</p>
--	--

Tabla 1: impactos logrados con los talleres Elaboración propia, sobre la base de la observación científica.

DISCUSIÓN

Una comparación con otros estudios permite plantear en primer lugar, que los efectos socio-emocionales del COVID-19 en los niños pueden variar significativamente según la gravedad de la enfermedad, el entorno social y familiar, y factores sociales. Los talleres dirigidos a tratar estas secuelas podrían ser una estrategia valiosa para abordar las necesidades emocionales y sociales de los niños afectados.

Al compararlo con otros estudios, se podría considerar, aquellos que se centran en intervenciones similares para abordar los efectos negativos de eventos traumáticos en niños, como el tratamiento de secuelas post-traumáticas en poblaciones infantiles. Estos estudios podrían proporcionar ideas sobre las mejores prácticas y enfoques para el diseño de talleres específicos.

Por otra parte, se podrían examinar investigaciones sobre programas de apoyo socioemocional más amplios implementados en contextos escolares o comunitarios. Estos programas podrían incluir componentes de educación emocional, habilidades sociales, resiliencia y bienestar general. Comparar los resultados de estos programas con los talleres específicos para las secuelas post-COVID en niños podría ayudar a evaluar la efectividad relativa y los beneficios de enfoques específicos.

De manera general, los desarrollos de los talleres ofrecen a los afectados por secuelas de la COVID-19 herramientas y estrategias para manejar sus síntomas y mejorar su calidad de vida en general. A través de estos es posible proporcionar terapias y ejercicios específicos que ayuden a reducir las secuelas físicas, como debilidad muscular o dificultades respiratorias, así como abordar las secuelas emocionales, como ansiedad o depresión. Al mismo tiempo estos talleres han propiciado un espacio seguro donde los afectados comparten experiencias en su vínculo con otras personas brindándoles apoyo emocional y un sentido de comunidad. El resultado fundamental, es que, los talleres educan a los participantes sobre cómo cuidar mejor de sí mismos después de la enfermedad, incluyendo pautas de alimentación saludable, rutinas de ejercicio adaptadas y técnicas de relajación. Esta educación empodera a los afectados para tomar medidas proactivas en su recuperación.

Los resultados obtenidos en este estudio respaldan la efectividad de los talleres para el tratamiento socio-emocional en niños con secuelas de la COVID-19. Estos talleres proporcionaron un espacio seguro y estructurado donde los niños pudieron expresar sus emociones, aprender habilidades sociales y adquirir estrategias para hacer frente a las dificultades emocionales causadas por la pandemia. La implementación de estas intervenciones es fundamental para abordar las consecuencias psicológicas a largo plazo de la pandemia en los niños. Es importante destacar que los talleres deben ser adaptados a las necesidades individuales de cada niño y contar con la supervisión de profesionales de la salud mental capacitados.

Las implicaciones del estudio para la práctica clínica y educativa según el contexto y los hallazgos específicos del estudio en cuestión son los siguientes:

Práctica clínica: 1. Mejor toma de decisiones: El estudio proporciona evidencia científica respaldado por el enfoque cognitivo conductual. Estos hallazgos permiten tomar decisiones fundamentadas y efectivas para el tratamiento de pacientes post-COVID. Con este estudio se identifica como nueva área de investigación, al análisis post-COVID 19 de niños afectados y sus implicaciones sociales. Este examen puede impulsar la exploración de nuevos enfoques terapéuticos o promover el desarrollo de intervenciones más efectivas.

Para la educación:

Los resultados del proporcionan una base sólida para la enseñanza y el aprendizaje. Los educadores pueden utilizar la información obtenida de la investigación para actualizar y mejorar los planes de estudio, asegurando así que los estudiantes tengan acceso a la información más actualizada y precisa. Por otro lado, la exposición a investigaciones científicas en el ámbito educativo puede ayudar a los estudiantes a desarrollar habilidades de pensamiento crítico. Los hallazgos del estudio pueden inspirar a educandos y profesionales educativos a involucrarse en investigaciones propias. Esto fomenta un ciclo de mejora continua en el que la práctica clínica y educativa se benefician mutuamente de nuevas investigaciones y descubrimientos.

Entre las limitaciones del estudio pudiera estar el tamaño pequeño de la muestra, el que tal vez no sea representativo para generalizar sus resultados a otros contextos. Se sugiere investigar las disparidades en el acceso a la salud y cómo ello agravó las consecuencias de las secuelas post-COVID.

CONCLUSIONES

En el caso específico de los niños la implementación de talleres para el tratamiento de las secuelas de la COVID-19, proporcionó un espacio seguro para que los niños expresen sus emociones y preocupaciones relacionadas con la pandemia. Esto ayudó a reducir el estrés, la ansiedad y la depresión, mejorando así su bienestar emocional en general. Otro de los resultados, es que propiciaron la oportunidad de que los niños interactúen con otros que han experimentado situaciones similares durante la pandemia. Esto puede ayudó a establecer conexiones sociales significativas y a construir redes de apoyo, lo que contribuye a su recuperación y resiliencia.

Por otra parte, los talleres enseñaron a los niños técnicas efectivas de afrontamiento para lidiar con el estrés y las dificultades emocionales causadas por la COVID-19. Estas habilidades incluyen la gestión del estrés, la resolución de problemas y el autocuidado, que son cruciales para su bienestar a largo plazo. En este sentido, estas actividades se constituyen en una plataforma para educar a los niños sobre la importancia de las medidas de higiene, el distanciamiento social y otras prácticas saludables. Habilita a niños y familiares de conocimientos y herramientas para protegerse a sí mismos y a los demás, promoviendo la prevención de futuros brotes o enfermedades.

Un resultado significativo de los talleres es que permiten el fomento de la educación y conciencia en familiares y niños, al consolidar la comprensión de los efectos a largo plazo de la enfermedad, con ello, se fortalece el vínculo entre niños y familiares, al permitir compartir experiencias similares y trabajar en conjunto para superar las secuelas de la pandemia, promoviendo un apoyo mutuo. La COVID-19 interrumpió la educación tradicional de los niños. Los talleres ayudaron a los niños a adaptarse a los cambios en el entorno escolar, mejorar su concentración y motivación, y desarrollar habilidades académicas necesarias para ponerse al día con el currículo.

Los talleres para el tratamiento socio-emocional se revelaron como una intervención eficaz para abordar las secuelas psicológicas en niños después de la pandemia de la COVID-19. Los resultados mostraron mejoras significativas en la autorregulación emocional, el apoyo social percibido, la reducción de síntomas de ansiedad y depresión, y el fortalecimiento de la resiliencia. Estos hallazgos respaldan la importancia de proporcionar un enfoque integral para el cuidado de la salud mental de los niños afectados por la pandemia. Se recomienda que estas intervenciones se implementen a nivel comunitario y se priorice su inclusión en los programas educativos para garantizar el bienestar emocional y socio-emocional de los niños.

En resumen, la implementación de talleres para el tratamiento de las secuelas de la COVID-19 en niños después de la pandemia tuvo un impacto positivo en su bienestar emocional, apoyo social, habilidades de afrontamiento, educación sanitaria y adaptación escolar. Estos talleres desempeñaron un papel crucial en la recuperación y resiliencia de los niños afectados por la pandemia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Alayo Ramos, R. (2023). Efectividad del enfoque cognitivo conductual para tratar la depresión en adolescentes en Latinoamérica 2011-2021: Una revisión sistemática.
2. Cabrero, B. G. (2018). Las habilidades socioemocionales, no cognitivas o "blandas": aproximaciones a su evaluación. *Revista Digital Universitaria*, 19(6).
3. de la Fontaine, N., Tsafirir, S., & Gothelf, D. (2023). Rethinking the role of technology-assisted cognitive behavioral therapy for youth in the post-COVID-19 era. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 32(4), 545-547.
4. Díaz, J. N. M., Ávila, O. I. R., & Briones, F. M. A. (2022). Educación post-COVID-19: Sus manifestaciones y secuelas en los últimos dos años (2020-2021). *Dilemas contemporáneos: Educación, Política y Valores*.
5. Henrich, D., Glombiewski, J. A., & Scholten, S. (2023). Systematic review of training in cognitive-behavioral therapy: Summarizing effects, costs and techniques. *Clinical Psychology Review*, 102266.
6. Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2018). *Metodología de la investigación* (Vol. 4, pp. 310-386). México: McGraw-Hill Interamericana.
7. Kumar, P., & Jat, K. R. (2023). Post-COVID-19 Sequelae in Children. *Indian Journal of Pediatrics*, 90(6), 605-611.

8. Lorenzo-Luaces, L. (2023). Identifying active ingredients in cognitive-behavioral therapies: What if we didn't? *Behaviour Research and Therapy*, 104365.
9. Oronsky, B., Larson, C., Hammond, T. C., Oronsky, A., Kesari, S., Lybeck, M., & Reid, T. R. (2023). A review of persistent post-COVID syndrome (PPCS). *Clinical reviews in allergy & immunology*, 64(1), 66-74.
10. Parotto, M., Gyöngyösi, M., Howe, K., Myatra, S. N., Ranzani, O., Shankar-Hari, M., & Herridge, M. S. (2023). Post-acute sequelae of COVID-19: understanding and addressing the burden of multisystem manifestations. *The Lancet Respiratory Medicine*.
11. Rodas, C. (2016). Habilidades Sociales En Los Niños Y Niñas De 5-6. https://repositorio.uta.edu.ec/bitstream/123456789/23404/1/PROYECTO_DE_INVESTIGACIÓN.pdf
12. Sánchez Boris, Isabel María. (2021). Impacto psicológico de la COVID-19 en niños y adolescentes. *MEDISAN*, 25(1), 123-141. Epub 15 de febrero de 2021. Recuperado en 23 de julio de 2023, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1029-30192021000100123&lng=es&tlng=es
13. UNICEF (2023). Estado Mundial de la Infancia 2023. <https://www.unicef.org/es/informes/estado-mundial-de-la-infancia-2023>